

INTIMIDAD EN LA ERA DIGITAL DESDE LA FILOSOFÍA DE LA SALUD.

Amada Cesibel Ochoa Pineda
(Universidad del Azuay, Ecuador – Universidad de Almería,
España),
cochoa@ual.es .

"... el mundo de la pantalla es un mundo muy diferente del mundo de la página [de libro]. Una nueva ética intelectual se está afianzando. Los caminos de nuestro cerebro vuelven a rediseñarse" (Carr, 2011, p. 100).

RESUMEN:

En este trabajo se exponen los aspectos genéricos que afectan a la introducción de los dispositivos electrónicos en la vida y la salud de los miembros de la familia y los riesgos que la comunicación digital acarrea. Se plantea la filosofía de la salud en el ámbito de la sociedad digital y, como ejemplo que evidencia toda esta problemática, se pone especial énfasis en el problema del *sexting*, tan en boga entre nuestros jóvenes, como un caso de arriesgada divulgación de la intimidad.

PALABRAS CLAVE: Filosofía de la salud, riesgos de las TIC, intimidad.

ABSTRACT:

This work studies the generic aspects that affect the introduction of electronic devices in the life and health of family members and the risks that digital communication entails. The philosophy of health in the field of digital society is proposed and, as an example that shows all this problem, special emphasis is placed on the problem of sexting, as a case of risky disclosure of privacy.

KEY WORDS: Philosophy of Health, Risks of ICT, privacy.

1. INTRODUCCIÓN.

A nadie se le oculta los enormes riesgos que representa poner en manos de jóvenes y adolescentes, en especial a aquellos nacidos en la era digital y, en especial, después del último cambio de siglo, los dispositivos electrónicos, de uso generalizada en cada vez mayores grupos humanos de las sociedades desarrolladas y en vías de desarrollo. So pretexto, tal vez difuso y de autoprotección, de una mayor seguridad para los menores, una facilidad de comunicación de los adolescentes, y, en especial, de una mayor tranquilidad para los padres y madres, los progenitores y educadores no evalúan críticamente los riesgos evidentes y crecientes que supone poner en manos de sus hijos celulares, computadoras, tabletas y demás artefactos electrónicos. En numerosas ocasiones estamos en presencia de un intento de sacudirse la incómoda y a menudo impertinente presencia de los jóvenes en el hogar, que suelen dejarnos tranquilos cuando se ensimisman en la pequeña pantalla de, por ejemplo, un videojuego. El fluir constante de la vida moderna transita desde el ambiente sin estímulos ni intereses del espacio de convivencia familiar, a la vida adelgazada, sucinta y menguada, pero llena de acciones imaginadas, de las aventuras de un pequeño y bigotudo plomero de nombre Mario. Pero este avatar de fontanero, como cualquier otro del universo digital, se convierte a menudo en la puerta de entrada de un manejo de las TIC/ICT, cuyas consecuencias estamos lejos de poder evaluar, prever y afrontar cuando generan conductas asociales o claramente inadaptadas. Queremos plantear cómo afecta a la salud de nuestros adolescentes y jóvenes no tanto el uso como las consecuencias indeseadas de los dispositivos, en concreto, los efectos nocivos que presenta la divulgación de la intimidad en redes sociales (RRSS).

El gran gurú del universo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante, TIC), Nicholas Negroponte (Negroponte, 1995), veinticinco años atrás, no podía ser consciente del alcance de sus palabras, cuando habla de la división

generacional entre seres digitales y no digitales, y sobrevalora las virtudes de las comunidades digitales, como las únicas con capacidad de supervivencia en un futuro inmediato que, paradójicamente, se identifica con nuestro presente. El optimismo negropontiano sobre las ventajas de ser digital se ha convertido en este breve espacio de tiempo en un cierto velo de ignorancia o ceguera previsible sobre determinadas consecuencias negativas de la pertenencia *velis nolis* a la comunidad de lo virtual, al tiempo que asistimos atónitos, pandemia de por medio, a una virtualización de docencia y trabajo sin parangón hasta el presente. O eres un ser digital o estás muerto.

La realidad actual, que se manifiesta en el ejemplo de nuestros jóvenes, visualizados, en casi todos los lugares poblados, como seres humanos ensimismados en sus dispositivos electrónicos, ya sea en la casa familiar, la calle o el parque, la escuela o la universidad, ya se encuentren solos o acompañados de otros jóvenes, se ha constituido en un fenómeno que requiere pre y ocupación, por las consecuencias indeseadas para la salud que representa esta ya realizada y sin posible marcha atrás revolución comunicacional.

En definitiva, la digitalización de la información, a todas luces beneficiosa para el progreso civilizatorio, amenaza, a su vez, con la digitalización de nuestras mentes y nuestros cuerpos, que ya se ha iniciado con nuestros jóvenes. La progresiva eliminación del soporte físico de la comunicación, que hizo nuestras delicias en forma de papel impreso, cinta de video o CD/DVD, y su consecuente sustitución por bits, advierte con alcanzar la totalidad de la vida humana, en una mutación en la que lo virtual sustituye a lo físico, el beso, la caricia y el abrazo que nos corporalizan y nos apegan a lo propiamente humano, se ven sustituidos por imágenes (emoticonos) o imágenes con sonido (Tik-Tok), encerrados en las pocas pulgadas de un frío y desangelado dispositivo.

La vidriera/ventana (*windows*) no es sólo de cristal transparente, para que se filtre nítidamente la información, sino que tiene un marco (*frame*) que convierte lo en él visualizado y quizá contemplado, en una representación escénica en la que todos desempeñamos un papel o rol, que no siempre deseamos o hemos elegido. La inteligencia puesta en obra en los dispositivos electrónicos resulta sobremanera de gran ayuda, pero jamás puede ni podrás sustituir a lo que los griegos llamaron *phrónesis* (Aristóteles, 1988, pp. 158-177), y que nosotros tomamos como sensatez, sentido común y prudencia, en el uso de las máquinas computacionales, porque el modo propio de ser humano al que llamamos excelencia o virtud va vinculado a un trato entre humanos que no puede evitar la presencia *vis a vis* entre personas. Por imitación de nuestros mayores y docentes, y por la fuerza de la costumbre, podemos llegar a tener la virtud de la convivencia cívica. En definitiva, sólo con el trato humano somos capaces de llegar a ser buenos o malos ciudadanos, y eso no va de suyo con los dispositivos electrónicos. Conductas de aislamiento, asociales, de abuso y acoso, junto con tendencias a la depresión, la ansiedad y el suicidio son la otra cara de la sociedad de los influencers, que nada han estudiado ni saben, pero que tiene gran ascendiente y poder de persuasión por la inermidad y falta de resistencia crítica del joven digitalizado.

La no tan lejana imagen de una familia en torno al hogar, la radio o el televisor, con sus inevitables discusiones sobre qué escuchar o ver, resulta hoy casi entrañable ante la diáspora de sus miembros que, incluso en el mismo espacio convivencial, cada uno tiende en su cubículo su propio dispositivo convertido en hogar, radio y televisor personal y a la carta. Ahora sí que entendemos al mismísimo Negroponte cuando auguraba, no hace demasiado tiempo, que en un futuro no muy lejano no se fabricarían más aparatos de televisión, puesto que serían sustituidos por computadoras o, dicho en terminología actual por *Smart-tv* (Negroponte, 1995, p. 55).

Lo realmente trascendente de estos tiempos de mudanza, en los que lo digital ha sustituido a lo analógico, consiste en que, en la interacción entre seres humanos, vehiculada en imágenes y sonidos en un dispositivo, se ha producido una auténtica revolución de incalculable alcance, porque no interactuamos cara a cara, sino mediante el móvil, la tableta o la computadora, lo que ha convertido a estos adminículos en nuestro aliado más fiel, el instrumento indispensable de nuestras vidas, y el apéndice que siempre nos acompaña y sin el que no somos quienes somos. Nuestra identidad está en estado de transición hacia una identidad digital. Si los dispositivos nos faltan nos falta la propia vida, lo que somos, los números de teléfono de los más cercanos y próximos. Negroponte lo formulaba entonces como un *desiderátum*: "es hora de que las computadoras aprendan a ver y oír" (Negroponte, 1995, p. 134), pero no podía imaginar de qué manera el sistema digital ha cambiado el modo de ver y oír al prójimo, hasta el extremo que la imagen propia y la de los semejantes ya viene siendo la que se refleja en la pantalla iluminada.

Es cierto que el progreso en la capacidad educativa, de enseñar y aprender, se ha visto implementado con la ayuda de la tecnología y el *e-learning*. Todos nos hemos reciclado desde la pandemia y nos ha parecido, en el mejor de los casos, un mal menor. Pero en paralelo observamos que nuestros niños, adolescentes y jóvenes, desde el jardín de infancia a la universidad, no extraen todo el rendimiento ni el aprovechamiento que la computadora permite. Lo cierto es que ellos dedican un escaso tiempo, en proporción, al estudio y aprendizaje, y un tiempo enorme al cultivo y dedicación, casi exclusivos, de la poderosas RRSS. En consecuencia, es preciso, desde el punto de vista de una evaluación somera y primeriza de los efectos del ser y la sociedad digital sobre nuestros hijos, ser capaces de poner el contrapunto a un modelo demasiado optimista, tal vez hasta la extenuación y el agotamiento, que se repite de modo homogéneo y sospechosamente unánime y coincidente, a fin de que

padres y educadores tomemos las riendas y asumamos nuestras responsabilidades.

El modelo que hemos de afrontar y con el que tenemos que confrontarnos puede ser llamado "optimismo digital". Afirma de modo taxativo que los jóvenes aprenderán más y mejores matemáticas, dispondrán de una mayor cultura visual, que conducirá a una pluralidad de estilos cognitivos, de esquemas de aprendizaje, y de una enorme y fluida capacidad de expresión y comunicación. Para nuestros jóvenes cabe augurar el borrado de la línea de demarcación entre trabajo y juego, placer y obligación, conocimiento teórico y conducta práctica, de manera que la generación digital, convertidos en fanáticos de la computación, accederán a un desempeño laboral, familiar y social más satisfactorio que las generaciones anteriores. Forzosamente han de ser más felices que todos aquellos que, anclados generacional, cultural y educativamente en el poco edificante y pasado siglo xx, estamos llamados a extinguirnos lo antes posible, sin pena ni gloria, como dinosaurios de lo analógico, ejemplarmente representado en la cultura del libro.

Cualquier lector del presente texto, arcaísmo de la era o galaxia de Gutenberg, sabe muy bien que esta somera descripción del optimismo digital no se corresponde con la realidad de nuestros infantes, adolescentes y jóvenes. ¿Cómo se compadecen las previsiones del optimismo digital con la realidad del ensimismamiento, pasivo y acrítico, de los chicos y chicas ante una micropantalla, tipo Nintendo, a la hodierna caza de pokemons virtuales, que nos asedian y acosan en cada rincón de nuestras comunidades y ciudades?

Los autores del presente texto están motivados por la necesidad de tomar conciencia de los efectos perversos del ser digital y de poner en claro sus límites, en relación con la salud humana como competencia individual de cada uno. No negamos, como no puede ser de otra manera, los inmensos beneficios de las TIC y la

comunidad en red en todos los ámbitos de la vida humana, pero no por menos podemos cerrar los ojos y negar la evidencia de las muchas falencias de la educación de nuestra juventud, y del enorme riesgo que pone en peligro una institución como la familiar, que ha venido siendo un pilar esencial de la hominización, tanto desde el punto filogenético como ontogenético. De ahí la oportunidad y pertinencia de las reflexiones de este tipo, que nacen de la tensión esencial entre la funciones socializadoras y transmisoras de valores, fundamentalmente de la familia y la escuela, y el empuje arrollador de la revolución digital, de imprevisibles consecuencias y, por cierto, no todas favorables y beneficiosas para la especie humana. Pues digámoslo sin ambages ni rebozo alguno: algo de nuestro constitutivo como especie viene siendo afectado por la gran conmoción de la tecnología informática, y algo que tiene que ver con la identidad humana, sea lo que sea lo que entendamos por este sintagma.

Por todo lo anterior, ante la ola de creciente e un tanto ingenuo entusiasmo por la comunicación digital a nivel planetario, ha llevado a Carr a preguntarse en 2010, ¿qué está haciendo internet con nuestras mentes?, y su respuesta no deja de ser sumamente elocuente: nos hace superficiales (*Shallows*), esto es, caminantes en tierra pantanosas de baja profundidad, en apariencia seguros porque el agua apenas si supera la suela de nuestras botas, pero ignorantes de los peligros que encierran las aguas pantanosas y los suelos fangosos. En definitiva, nos falta profundidad, tanto para lo bueno como para lo malo (Carr, 2011). Frente y contra la creencia de que sabemos cómo utilizarla, de la presunción de controlarla, de que es una buena herramienta a nuestro servicio, la tecnología electrónica, ejemplarmente representada en internet y las RRSS, moldea nuestra mente, nos cambia como individuos y transforma la sociedad (Carr, 2011, 15).

La mayor paradoja de la digitalización no es otra que ella labora contra o al margen de la propia alfabetización, que siempre se ha

basado en la lectura y escritura, de manera que llegamos a contemplar atónitos a expertos en el manejo de las TICs, que son analfabetos funcionales, que son profundamente in-cultos porque no han pasado por el aprendizaje de la lecto-escritura. Por otro lado, blogueros, *youtubers* e *influencers*, gozan de una credibilidad casi total entre nuestros jóvenes, cuando muchos de ellos ni están capacitados, ni instruidos, ni mucho menos acreditados para opinar, analizar, reflexionar, sentenciar y dictaminar en números asuntos de importancia capital para todos nosotros o, al menos, su círculo de influencia o *fellowers*, dada su poca edad y su escasa preparación profesional o especializada. El medio digital y las RRSS estimulan y espolean tanto la osadía de opinadores, como la pareja y paralela credibilidad de los *fellowers*/seguidores. Para más inri, cuantos docentes de todos los niveles secundan y alimentan foros temáticos, pensando que su escasa relevancia social como académicos va a ser sustituida y compensada por la presencia en las redes sociales.

Es tan fácil pulsar el signo de *I like*/me gusta, que los que pugnamos diaria y duramente por salir de nuestra ignorancia, no podemos creer que nuestros jóvenes y adolescentes crean a pies juntillas y sin respirar todo lo que aparece en la pantalla, y que comulguen con ruedas de molino con opiniones, ideas, consejos o recomendaciones de cualquier indocumentado que escribe en un blog o sabe grabar y subir un video a *YouTube* o Tik-Tok, redes que, conviene recordarlo, sólo tienen en el mejor de los casos, poco más de diez años de vida. Bulos, mentiras, engaños, falsedades, etcétera, de todo tipo y laya, pululan por la red, sin que nadie sea capaz de poner coto a esta intromisión fraudulenta en el dominio del saber humano, tan trabajosamente adquirido a lo largo de milenios. Lamentable, desafortunada y desdichadamente nuestros menores, por los que tanto luchamos para dejarles un mundo mejor, son víctimas de una red que no discrimina, ni cuestiona ni critica lo verdadero y lo falso. Por más que hayan leído el *¿Qué es ilustración?*, de Kant, y aunque se hayan examinado del mismo y acertado con las palabras adecuadas que faltan en los huecos a rellenar, no saben que es la

libertad de pensar, de expresar las opiniones, y, lo que es mucho más importante, que es autonomía y heteronomía en materia de pensamiento.

Si no hay alfabetización sin cultura, ni cultura sin alfabetización, cabe preguntar: ¿qué tipo de cultura es la cultura digital?, ¿qué implica para la cultura que, en lugar de padres, maestros y libros, con la consiguiente autoridad a ellos aparejada, tengamos celulares, tabletas y computadoras? Pues, sencillamente, una información superficial, ahíta de reflexión y maduración, una acumulación de datos leídos sin criba, criterio ni crítica, unos contenidos digitales, sacados de vaya usted a saber dónde, a todo lo cual ha otorgado relevancia un motor de búsqueda basado en un algoritmo (una serie de reglas de procedimiento), para el que no siempre el resultado mejor posicionado es el más relevante ni el más verdadero, ni siquiera el más oportuno ni conveniente.

2. LA DIVULGACIÓN DE LA INTIMIDAD Y LA SALUD COMO CUIDADO DE SÍ MISMO.

Para ejemplificar el modo como la cultura digital está cambiando nuestra mentalidad, hemos elegido el cada vez creciente fenómeno del *sexting*, que consiste básicamente en el intercambio entre dos o más personas de mensajes, imágenes, audios o videos de explícito contenido erótico y/o sexual. El *sexting* hace furor en las RRSS. Este fenómeno cuya extensión sucede a pasos tan agigantados como lo está haciendo el uso de los dispositivos electrónicos entre la población, si bien se puede considerar que no distingue entre grupos etarios, clases sociales, niveles económicos o formación académica o cultural, sí es cierto que predomina de modo muy mayoritario entre adolescentes y jóvenes. Es un fenómeno transversal y longitudinal que afecta a la pareja, la familia y la sexualidad. Se puede decir, sin temor a equivocarse que interesa a las relaciones de pareja, hasta el punto de estar cambiándolas de manera significativa, que tiene que ver con la familia, porque ésta se ve impotente ante los posibles efectos adversos o no deseados de esta

práctica, y, lo que es más importante desde la perspectiva de la autora de la presente contribución, afecta a la relación y vida sexual de los humanos, pues el *sexting* está ocupando importantes parcelas de la relación afectivo-sexual, vinculadas al deseo, el impulso, la estimulación y la obtención de placer, todo ello en relación con la sexualidad humana. Dentro de la investigación que hemos llevado a cabo del *sexting* se ha evidenciado una profunda relación con esquemas tempranos de conductas inadaptadas. En el fenómeno del *sexting* se depositan y cristalizan todas las características de los adolescentes y jóvenes contemporáneos, que vamos a ir desmenuzando y desbrozando de una manera analítica, pero con la brevedad del caso.

Para nadie es un secreto que la adolescencia se caracteriza, entre otras cosas, por una preocupación por la imagen corporal y el despertar sexual; de esa manera las RRSS se han convertido en el principal vehículo para demostrar el interés sexual, a través de sus múltiples aplicaciones (Ochoa, Aranda, 2019a). Todos detectamos la entrada en la adolescencia cuando observamos el tiempo pasado por nuestros hijos ante el espejo, su preocupación por el atuendo y la importancia concedida a la primera impresión que pretenden causar. Las RRSS han venido a amplificar, dar cauce adecuado y servir como excusa para que los adolescentes se tomen a sí mismos como adultos desde el punto de vista de la maduración sexual, como si esta dependiera del aspecto físico y no de la mentalidad. Cómo eres y cómo te ves tiene que ver con la exigencia de compartir imágenes en las RRSS. Desde bien pronto se ha pronosticado que el desarrollo de comportamientos sexuales inadecuados tiene que ver con las nuevas tecnologías, no porque estas los generen sino porque los divulgan y amplifican. Esto claramente se explica por un conjunto de factores, como la actual exigencia social del entorno, por lo normado y normativo, por la presión por parte de varias influencias (pares/pareja), nunca tan decisivas como en nuestro tiempo, y las nuevas expectativas de comportamiento sexual que, en forma de estereotipos, tópicos, prejuicios e ideas preconcebidas,

finalmente alteran la percepción de lo que es común a los grupos humanos (Butler, 2002). Podíamos decir que en el ámbito de la sexualidad humana *nihil novum sub sole*, pero las RRSS son como la ingenuidad personificada, que se sorprenden por todo, todo les parece novedoso, y buscan el refrendo de los que, a falta de otras fuentes de información y formación, las redes toman cualquier publicación con la misma credibilidad y credulidad que la exigida por el catecismo del padre Astete.

En todo el gran fenómeno del *sexting*, tan extenso, complejo y variado como cada uno de sus practicantes, se ven inmersos los esquemas mal-adaptativos tempranos (relacionados con la personalidad), puesto que favorecen una visión subjetiva y sesgada en el procesamiento de la información. Esto da lugar problemas de salud mental que han sido descritos previamente, entre otros lugares, por el libro que hemos escrito en colaboración con el profesor Cayetano Aranda. En este sentido este tipo de esquemas tempranos son variables mentales duraderas que se van desarrollando a partir de la infancia y se consolidan y prevalecen durante la vida determinando una forma particular de pensar, sentir y comportarse. Estos sirven para definir la identidad, para explicar la conducta y son difíciles de modificar o adaptar, si como en la actualidad tienen la imprescindible colaboración de la inmediatez, velocidad y multipresencia de las RRSS.

Cuando se habla de problemas ligados con la difusión de información privada se suele enfatizar, que la mayor parte de historias negativas se dan entre adolescentes y adultos jóvenes, si esta última categoría nos pudiera englobar a los profesores de filosofía. Si este tipo de esquemas se presentan de forma disfuncional afectarán la forma de vivir y de enfrentarse a las circunstancias de la vida, por ello son imprescindibles para explicar el comportamiento sexual en la adolescencia y en la vida adulta. De ahí que es imprescindible no solo fijarse en los fenómenos asociados a las nuevas formas de comunicación electrónica, sino que, además, debemos comprender

la realidad subjetiva, los modos de afrontamiento, entre otros componentes que se desarrollan en el ciclo vital humano. La baja capacidad de autorregulación y la carencia de habilidades resolutivas profundizan el problema de la difusión de material erótico/sexual. De hecho, una de las consecuencias más preocupantes y extremas de este fenómeno es el suicidio que, como conocemos bien, se ha incrementado por la difusión indebida de los productos elaborados para el intercambio íntimo, y mucho más con la pandemia (Ochoa Pineda, Aranda Torres, 2020b). Pero no lejos de esta consecuencia nefasta, notamos un alto incremento de los trastornos emocionales, crisis vitales, entre otros, que no son atendidos debido a la falta de asesoría y, peor aún, al miedo persistente de comunicar que se atraviesa por una situación así, no solo a la familia, sino a alguien de confianza que pueda servir de apoyo.

Sin lugar a dudas, como cualquier otro fenómeno, la divulgación de información íntima se ve mediada por falacias y elementos normativos de género que se evidencia en las TIC y en la vida cotidiana. Éstas no permiten actuar de manera adaptativa, como se mencionó anteriormente, lejos de ello, los adolescentes poseen creencias que los apartan de una acertada visión de la sexualidad: libre, sin culpa y responsable. Conviene destacar que libertad y responsabilidad son los componentes esenciales que rigen y regulan las relaciones sexuales entre humanos, y que nuestra tarea como educadores para la salud consiste, entre otras cosas, en hacer conocer a nuestros estudiantes los principios de una ética de la salud sexual, es decir, como vivir la sexualidad de manera libre, responsable y justa.

Como se ha expuesto, los esquemas son disfuncionales y deterioran la manera de afrontar los hechos que se presentan y las crisis habituales de los seres humanos, por ello, su importancia a la hora de realizar análisis profundos en relación con la sexualidad en la época de las redes sociales (Ochoa, Aranda, 2020b). Porque

tomando en cuenta la súper-difundida idea de la invulnerabilidad, falsa a todas luces, que experimentan adolescentes y jóvenes, concluiremos que este es el caldo de cultivo para que la educación sexual (si esta existe o existiera) fracase estrepitosamente. No tanto porque los jóvenes no sepan cómo “hacer el amor”, sino porque ignoran que, más allá de un intercambio de afectos y placeres, el sexo es interacción, relación íntima compartida, búsquedas compartidas y logros incrementados cuando se consiguen con el otro/la otra/los otros/las otras, que nos cuidan y a los que cuidamos (*mea cura, tua cura, nostri cura*). *Nulla afrodisia sine ethica*, podíamos decir remedando otras frases más logradas, lo que viene a dar otro contenido a nuestra enseñanza, la ética de la vida afectiva-sexual. Confianza y respeto por/con los otros, colaboración con ellos, y saber compartir con tu(s) pareja(s), son tan importantes como los deberes cívicos y ciudadanos. No queremos dejar de apuntar la urgencia de retomar tres contenidos básicos de la antigua “Educación para la ciudadanía”, más urgentes e indispensables si cabe en tiempos de pandemia (Ochoa Pineda, Aranda Torres, 2020c): educación para la ciudadanía democrática, educación vial, y educación para la salud, con énfasis en la salud afectivo-sexual-reproductiva.

Actualmente, los espacios privados se han convertido en terreno público, y existe la percepción, a todas luces ilusoria, de que los riesgos son menores, porque los medios electrónicos son neutros. La revelación de la vida íntima se ha constituido en una característica propia de la época; sin embargo, este mismo rasgo ha generado problemas intrafamiliares y de socialización que, como muchos padres y educadores no ignoramos, se han vuelto difíciles de tratar, incluso de abordar. Variables moduladoras importantes de este fenómeno, indudablemente, son las presiones sociales y de los medios, que están estimulando comportamientos de riesgo.

Hace más de seis años, un estudio exploratorio efectuado en Madrid con 1200 voluntarios/as entre 10 y 16 años confirmó un importante

porcentaje de conductas sexuales problemáticas derivadas del *sexting*. Según los datos recogidos, el uso de las nuevas tecnologías favorece nuevos riesgos para la estabilidad y desarrollo adolescente. Es primordial, entonces, dar respuesta a estas nuevas problemáticas que se asocian a patrones de relación que podrían ser disfuncionales y efectuados sin un nivel de madurez adecuado. Para el autor de este estudio, existe una distorsión de la realidad sexual y los esquemas cognitivos que generan una identificación inadecuada e, incluso, poco investigada, por el mal uso de la tecnología en la actualidad (Cernuda, 2014).

3. OTRAS CONSIDERACIONES SOBRE LA SALUD JUVENIL EN LA ERA DIGITAL.

El ser tomado en cuenta también presenta asociaciones importantes con el hecho de pertenecer al grupo de pares o iguales, pero la retroalimentación positiva que actualmente brinda la exposición de material erótico en las redes sociales, tal como se mencionó con anterioridad, hace que los jóvenes vivan en una situación de revelación de su vida íntima para ser más visibles, para sentirse más atractivos, más populares y más aceptados en su grupo (Henderson, 2011). Para Sibilia, que tematiza la conversión de la intimidad en espectáculo, el cuerpo de los jóvenes, que en buena medida es diseñado por ellos mismos, debe ser exhibido, de acuerdo con determinados requisitos; “tendencias exhibicionistas y performativas alimentan la persecución de un efecto: el reconocimiento en los ojos ajenos y, sobre todo, el codiciado trofeo de *ser visto*. Cada vez más hay que *parecer* para *ser*” (Sibilia, 2008, p. 81). De la exhibición para ser reconocido, que tiene voluntad de “parecer” más que de “ser”, al riesgo de acoso sólo hay un delgado límite. Más importante que la resistencia invasiva en la intimidad propia, nos encontramos con la paradoja de exponerse a sí con afán de darse a conocer. Se estima que más de la mitad de nuestros jóvenes y adolescentes han publicado en RRSS datos personales y biográficos, susceptibles de ser usados en su desfavor. El mundo de

lo virtual/digital, que para muchos no es del todo real y efectivo, genera, sin embargo, potentes lazos afectivos, que pueden llegar a ser un peligro para las personas. Siempre habrá quien sostenga que los jóvenes actuales mienten sobre sus vidas, no tienen reparo ni pudor para exhibir su intimidad, y que oponen poca resistencia a las influencias de sus pares.

De las informaciones aportadas por un estudio nuestro en Ecuador, específicamente (Ochoa Pineda, Aranda Torres, 2020), llama la atención que, además de los desconocidos, sean los docentes, familiares o amigos quienes ejercen coerción sobre adolescentes sin importar su género. Con lo que se corrobora que el peligro no sólo procede de lo desconocido, sino también del ámbito más cercano o íntimo, e incluso escolar y académico. Genera especial alerta la carencia de redes de apoyo dado que la gran mayoría no se apoyaría en nadie para solicitar ayuda en caso divulgación de información sexual. Al respecto, varios autores indican que la evitación del apoyo es común porque se asienta sobre la base de falacias propias del adolescente no le impiden resolver sus problemas.

4. CONCLUSIONES A MODO DE PROPUESTAS.

El conocimiento de las consecuencias indeseadas y hasta cierto punto imprevistas del uso de las nuevas tecnologías por parte de los adolescentes y jóvenes de nuestro tiempo, sólo puede llevarse a cabo a partir de sólidas investigaciones, por las cuales podamos conocer la extensión de fenómenos que como el *sexting*, afectan de modo decisivo y masivo a varios ámbitos de nuestra vida íntima, acosada por el entrometimiento e intromisión de los medios digitales y las todopoderosas RRSS, lo que provoca graves problemas de salud mental, cuyo primer dique tiene que ponerse en la propia persona y en la práctica del cuidado de si (*souci de soi*), tal y como lo propone Michel Foucault (Foucault, 1999). Por esa razón, en un futuro, sería de sumo interés fomentar el desarrollo de estudios de corte cualitativo, para comprender de manera más profunda las implicaciones de este fenómeno contemporáneo en la vida y el

desarrollo emocional de nuestros jóvenes. Como sabemos, la prevalencia de esta práctica aumenta exponencialmente, así como, por otra parte, sus usos positivos en el plano de las parejas como medio para incrementar sus fantasías y sus vínculos amorosos; sin embargo, la forma de uso del material elaborado se convierte en un riesgo mayor tratándose de menores edad, o de jóvenes enganchados en las RRSS.

Es necesario, adicionalmente, conocer con qué herramientas cuentan las familias preocupadas por los problemas de la salud mental de sus hijos/as, para, en concreto, educar sexualmente a sus hijos. Es determinante, claro está, la asesoría y la educación apropiada y asertiva sobre este tema, no solo en el seno de la familia, sino de la sociedad misma, que muchas veces enjuicia cruelmente a sus integrantes y más en temas que son moralmente tratados de manera condenatoria o moralista. Por esa razón, y ante las necesidades actuales los estudios cualitativos tienen un gran futuro para profundizar no solo en la forma de práctica, sino en su abordaje tan descuidado hoy en día. Los estudios cualitativos permiten ser integrados en las dinámicas de discusión y debate en los grupos de adolescentes y jóvenes estudiantes de secundaria y bachillerato.

Sin embargo, es importante considerar que una educación integral y estrategias preventivas podrían ser una vía válida para evitar riesgos mayores, de la que no estamos excluidos ni exentos los profesores de filosofía. Un planteamiento de la enseñanza de la filosofía, en todos los niveles e instituciones en las que tiene cabida tiene que apuntar y acoger como propias las tareas de una filosofía de la salud (Pardo, 2004). La educación sexual y el asesoramiento apropiado a los padres de familia se hacen imprescindibles (Ochoa Aranda, 2020c), además de promover y gestionar campañas que generen conciencia sobre el daño que la sociedad aporta. Esto requiere una colaboración interdisciplinar en los institutos, una cooperación con los gabinetes de orientación psicoeducativa y un

sumar esfuerzos para lograr la unión de esfuerzos en bien de nuestros estudiantes. El ejemplo al que hemos aludido de reenviar imágenes o videos de menores edad, e incluso de jóvenes mayores de edad, en situaciones sexuales, no debe poner sobre aviso de la importancia de la educación sexual en las aulas, a la que la filosofía no puede dar la espalda de ningún modo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aristóteles (1988). *Ética nicomáquea. Ética eudemia*. Madrid: Gredos.
- Butlet, Judith (2002). *Cuerpos que importan*. Barcelona: Paidós.
- Carr, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*. Bogotá: Taurus.
- [Cernuda Lago, A.](http://hdl.handle.net/10401/6407) (2014). Riesgos de ciberadicción y sexting en adolescentes. Trabajo presentado en: 15º Congreso Virtual de Psiquiatría.com. Interpsiquis 2014. Febrero 2014. <http://hdl.handle.net/10401/6407>
- Foucault, Michel (1999). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. *Obras esenciales III. Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- — (1999). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad (1984). En *Estética, ética y hermenéutica* (pp. 393-415). *Obras esenciales, III*. Barcelona: Paidós.
- Henderson, L. (2011). Sexting and sexual relationships among teens and young adults. *McNair Scholars Research Journal*, 7(1), 9.
- Negroponte, Nicolas (1995). *Ser digital*. Buenos Aires: Atlántida.
- Ochoa Pineda, Amada Cesibel – Aranda Torres, Cayetano José (2019a). *Sexting. Signo de identidad juvenil en la sociedad digital*. Almería: EDUAL.

- — (2020b). Pensando la pandemia desde la filosofía de la salud. Una propuesta para la discusión. *MEDICA Review*, 8(2), 37-48
- — (2020c). Epistemología y ética de género en educación inclusiva. *Educación en contexto*, 6, 124-147.
- PARDO, José Luis (2004). *La regla de juego. Sobre la dificultad de aprender filosofía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
-